

de contacto entre el "Tratado de la vanidad del mundo" y el "Contemptus mundi". Por sí mismas representan la influencia absolutamente cierta de Tomás de Kempis sobre Diego de Estella, influencia que domina lo esencial".

En resumen: nos encontramos con un libro muy documentado que demuestra que los escritores místicos del Norte eran muy conocidos en España. No así tanto su influencia en nuestros místicos, sobre todo en la literatura castellana ortodoxa a partir de 1550. Esperemos, ahora, la aparición del segundo volumen, en el que —como nos anuncia el traductor— se reunirán una serie de estudios de Groult aparecidos en la revista *Les Lettres Romanes*, tales como: "La Celestina", "Don Quijote", "Gil Vicente", etc.

J. GARCÍA TURZA

Lucas Francisco MATEO-SECO, *Martin Lutero: Sobre la libertad esclava*, Madrid, E.M.E.S.A. ("Crítica filosófica" n. 19), 1978, 222 pp., 12,5 × 18,5.

El libro que presentamos es fundamentalmente, como dice su título, un estudio de la obra de Lutero *De servo arbitrio* que el Autor ha querido traducir —no sin originalidad— con "Libertad esclava", cuando quizá hubiera sido más claro o mantener el título tradicional (El siervo arbitrio) o hablar de una libertad "esclavizada". Este ensayo, de todos modos, se inserta perfectamente en la línea de la colección de "Crítica filosófica" de la cual hemos hablado ya varias veces en las páginas de *Scripta Theologica* (cfr. *Scr. Theol.* 9(1977) 289ss; 10(1978) 332). El mismo profesor Mateo Seco, que ahora estudia el volumen número diecinueve de esta interesante colección, ya había señalado, en la nota publicada en 1977, el valor y el interés general de "Crítica filosófica". En aquel artículo escribía en efecto: "... de todos los rasgos comunes a los diversos volúmenes de esta Colección... se destaca uno que la hace sumamente apreciable: la atención a los primeros principios, la preocupación por la verdad de las cosas... ofrecer al lector la posibilidad de captar en medio de tanta variedad cuáles son las líneas de fuerza que inciden en el pensamiento contemporáneo dando unidad y orden a lo que a primera vista pudiera parecer caótico". A estas palabras sólo cabe añadir que esas líneas de fuerza a las que el profesor Mateo Seco aludía, no pertenecen solamente al terreno filosófico, sino que son detectables e influyen mucho también en el ámbito teológico. Con lo cual los libros de "Crítica filosófica" están cobrando un gran interés también para los propios teólogos. Y no sólo porque la temática de las obras estudiadas sea específicamente teológica o de argumen-

to religioso (como es el caso, p. ej., de la *Vida de Jesús* de D. F. Strauss, de la *Sagrada Familia* de K. Marx o del libro de Lutero), sino porque muchos de estos pensadores (citamos p. ej. a Feuerbach, a Fromm, a Kant, a Spinoza, a Gramsci) han tenido o tienen un influjo notable sobre varias corrientes teológicas actuales. En este sentido la *reductio ad unum* de la multitud de opiniones contemporáneas es sobremane- ra instructiva, porque permite darse cuenta en profundidad de las razones y motivos que inspiran a los distintos pensadores.

Hay un luteranismo difuso en amplios sectores culturales de nuestros días. Ahora bien, el libro de Mateo Seco viene a profundizar precisamente en este punto. El Autor ha escogido de propósito una de las obras de madurez de Martín Lutero, y en concreto una obra particularmente significativa. En ella, en efecto, el reformador alemán rompe decidida y clamorosamente con Erasmo, es decir precisamente con el humanismo culto y escéptico, un poco desencantado, de los eruditos que querían olvidar para siempre la edad oscura de los escolásticos. Con el *De Servo Arbitrio* Lutero se separa de los intelectuales con los cuales había compartido sus primeros afanes de reforma de la Iglesia. Se trata de una ruptura definitiva que revela la presencia de una sima insalvable: Lutero busca la salvación mediante una vida religiosa que prescinde de la razón, los humanistas en cambio se limitan a soñar en una Iglesia que sea faro de cultura y de civilización. Se evidencia así en el pensamiento luterano la opción antifilosófica y vitalista que viene de las corrientes heréticas y espiritualistas de la Edad Media. Erasmo quería hacer de la Iglesia una reunión de sabios y de eruditos: Lutero —con mucha más coherencia— quiere transformarla en un grupo “revolucionario” que destruya de una vez la aborrecida filosofía para dirigirse a Dios mediante la fe fiducial. Erasmo es un hombre del Humanismo, Lutero es todavía un hombre de la Edad Media. Pero, paradójicamente, Lutero es mucho más actual que el elegante sabio de Rotterdam.

Pero en el *De Servo Arbitrio* no sólo domina la polémica anti-intelectualista en favor de la fe, sino que llega a su expresión acabada la doctrina de la salvación sin las obras y de modo absolutamente gratuito y extrínseco. Lutero afirma con toda claridad la inutilidad de toda obra buena y la inevitabilidad del pecado. Como se ve por estas alusiones *La libertad esclava* es un buen compendio del entero pensamiento del reformador alemán.

Hay que felicitar a Mateo Seco, por tanto, por haber escogido un texto tan significativo y casi modélico, y por haberlo comentado en el contexto general de las obras de Lutero. Es cierto que el Autor no pretende llevar a cabo una investigación exhaustiva, y se limita, con muy buen criterio a nuestro parecer, a dejarse guiar por otras obras ya clásicas sobre el tema (el artículo de J. Paquier en el *DTC*; el libro fundamental de Denifle; las obras más recientes de

J. Lortz, E. Iserloh, H. Jedin, R. García Villoslada y C. Boyer), pero ni la naturaleza ni el enfoque de la colección pedían más. Por otro lado a lo largo del libro el Autor da muestra siempre de un gran equilibrio, porque procura mantener su estudio en el terreno de las ideas; ésta es se puede decir la “novedad” de la presente obra que no pretende llevar a cabo una reconstrucción y una valoración de la “personalidad” de Lutero, que es en cambio la tentación que ha perdido a muchos de los historiadores de la Teología.

Mateo Seco divide su estudio en cuatro capítulos. En el primero estudia el contorno histórico del *De Servo Arbitrio* y sus tesis fundamentales. En el segundo, que es el más importante, las relaciones entre la naturaleza divina y la libertad humana: es el núcleo metafísico y conceptual de la obra de Lutero. En el tercero pasa a considerar las consecuencias que se derivan de la negación de la libertad: ante todo las consecuencias psicológicas y después (en el capítulo cuarto y último) las consecuencias morales. Como se ve, Mateo Seco no ha querido seguir el hilo argumentativo del propio Lutero, sino que ha empleado un esquema sistemático: ha analizado las “grandes ideas”, las ideas madres del pensador alemán. Con lo cual el libro gana en claridad, gracias también a un lenguaje elegante y límpido, lleno de sabor. Como todo tiene su cara y su cruz, hay que decir también que el método adoptado por Mateo Seco lleva consigo algunas repeticiones e insistencias en determinados temas. Es muy de agradecer, de todos modos, que el Autor —en línea con los objetivos de la colección— haya venido, siempre que hacía falta, en ayuda del lector, trayendo a colación los textos clásicos del Magisterio y de Sto. Tomás en relación con el complicado tema de la libertad y de la Omnipotencia divina. Se tiene así la posibilidad de contrastar punto por punto, sin polémica, con profundidad filosófica y rigor, las ideas de Lutero con la doctrina católica y los datos de la razón natural. Al final se llega no sólo a penetrar en la “estructura” interna del pensamiento de Lutero, sino también a comprender la razón (o las razones) de sus afirmaciones.

Mateo Seco resume así las tesis fundamentales de Lutero: hay cuatro bloques de argumentos que demuestran la inexistencia de la libertad humana: la omnipotencia y omnisciencia de Dios, el poder del demonio después del pecado original, la corrupción de la naturaleza humana y la necesidad de la mediación de Cristo para la salvación. Pero, superando por un momento el nivel de la simple constatación de la negación de la libertad humana, hay que preguntarse: ¿por qué Lutero niega la existencia de esta libertad? El Autor señala los siguientes motivos: en primer lugar la noción unívoca del ser (nominalismo), en segundo lugar el radical inmanentismo religioso (el Dios-para-mí, el deseo de salvación), en tercer lugar la voluntad desesperada de huir de cualquier responsabilidad (es el motivo psicológico de la autojustificación sin necesidad de cambiar), y por último la orientación espiritual abo-

cada a un desprecio absoluto de todo lo material y humano (que en Lutero adquiere la forma dialéctica de un *contemptus-dilectio mundi* tan extremado que raya a veces con la esquizofrenia: una mezcla extraña de odio contra lo corpóreo y al mismo tiempo de esclavitud sensual). Cada uno de estos cuatro bloques de argumentos recibe una respuesta por parte de Mateo Seco. Respuesta que es lógicamente rápida y esquemática para no demorar la exposición con consideraciones por otro lado conocidas. Señalemos solamente dos de estas respuestas. En primer lugar la afirmación de que la doctrina de la ausencia de la libertad en el hombre oculta un dilema profundo presente en la mente de Lutero: ¿la falta de libertad es algo debido a la creación o al pecado? En base a cómo se conteste, y no parece que el pensador alemán haya querido plantear siquiera este dilema, se puede desembocar en un panteísmo de tipo gnóstico o quedar en un dualismo insalvable. En segundo lugar la constatación de que Lutero no articula su pensamiento de la realidad al conocimiento (*ab esse ad nosse*), sino que, obedeciendo a un postulado de tipo inmanentista, va de sus personales exigencias interiores a la realidad (*a nosse ad esse*). Raíz última tanto del primero como del segundo error es la "pérdida" del ser que es inevitable en toda forma de inmanentismo.

La síntesis global del pensamiento luterano que el Autor nos presenta nos parece en definitiva muy acertada ya que permite colocar el problema de la valoración de la obra de Lutero en su contexto correcto. A Lutero se le puede mirar con dolor, con pena, con enfado, con odio o con simpatía y cordialidad; el alemán posee en efecto una personalidad tan rica y polifacética que autoriza, al menos en parte, todos estos sentimientos. Pero lo que realmente importa no es el "hombre Lutero", cuya influencia sobre los siglos posteriores es mínima, sino su pensamiento, que sí ejerció y ejerce un influjo considerable. Ahora bien, el agudo análisis de Mateo Seco nos parece que deja en pie muy pocas cosas de la doctrina luterana, porque esa doctrina se manifiesta, a pesar de su fuerte aliento espiritual, como incoherente, caótica, irracional y sobre todo transida de un trágico pesimismo y animada por un enfado casi prometéico. Es cierto que Lutero no pretende desarrollar un sistema filosófico unitario y, al contrario, hace alarde de irracionalidad (que es para él una característica divina), pero, cabe preguntarse: si la Verdad Suprema es contradictoria ¿de qué vale hablar? ¿Por qué Lutero se afana tanto en escribir y hablar y predicar? *Ignoramus et ignorabimus*. La postura vital del mismo Lutero es en el fondo el mentís más evidente a su misma doctrina. El gran alemán con su fuerza dialéctica gana con facilidad la batalla contra Erasmo, que es un ecléctico cuya única fuerza es la moderación, pero se estrella contra su gran enemiga: la metafísica. Y nos parece que es precisamente en el terreno metafísico donde hay que situarse para contestar validamente a Lutero, al mismo tiempo que para valorar cuanto de bueno hay en él. El "caso" Lutero

señala, por contraste, la importancia de un pensamiento filosófico en continuidad con el modo espontáneo de razonar.

Leer la crítica elaborada y desarrollada por Mateo Seco es por tanto muy útil. En Lutero encontramos el "padre espiritual" del vitalismo, del irracionalismo, del ateísmo y del anarquismo. Nietzsche, Sorel, Bergson, Hegel, Feuerbach tienen sus raíces en el agitado pensamiento del reformador alemán.

El libro que recensamos puede por tanto ser aconsejado a los que estudian y trabajan en los campos de las ciencias humanas o jurídicas, y en general a los que están relacionados con los temas de la metafísica del ser, el conocimiento de Dios, los fundamentos de la moral y el valor de las leyes.

CLAUDIO BASEVI

Peter BERGLAR, *Die Stunde des Thomas Morus. Einer gegen die Macht*. Walter-Verlag, Olten und Freiburg im Breisgau, 1978, 397 pp., 16 × 23.

Se trata de un libro sobre Tomás Moro, que encontrará, sin duda, una notable difusión entre el gran público culto de habla alemana. El autor, nacido en 1919, es actualmente profesor de Historia en la Universidad de Colonia. Ha publicado numerosos ensayos y biografías, así como destacados trabajos de investigación sobre temas históricos.

Ofrece ahora la primera obra en alemán que presenta por extenso el carácter y la actividad del humanista y político inglés. No es que falten en Alemania autores y obras que se hayan ocupado de Tomás Moro. Existen libros interesantes tanto en el terreno de la divulgación como en campos más especializados. Y algunos de estos libros se remontan nada menos que a las primeras décadas del siglo XIX. Este es el caso de las obras compuestas por los católicos G. Th. RUDHART (*Thomas Morus. Aus den Quellen bearbeitet*, Nüremberg, 1828, 458 pp.) y J. H. THOMMES (*Thomas Morus*, Augsburg, 1847, 404 pp.), que pueden considerarse pioneros en la moderna investigación moreana. Pero faltaba hasta el momento un estudio que ofreciera una visión de conjunto, según los datos y perspectivas disponibles a partir de los últimos años. Berglar lo ha llevado a cabo, y nos proporciona una semblanza que, sin las notas de una biografía típica, da razón cabal del personaje.

El trabajo se divide en dos partes. La primera suministra, en apretado desfile, una síntesis cuidadosa de las circunstancias y sucesos más señalados en la vida de Moro. El lector se asoma al mundo y a la actividad de un hombre público, intelectual destacado, cristiano fervoroso y padre de familia que une la distinción a la normalidad más completa.